

# BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, LA MEMORIA Y LA REPRESENTACIÓN<sup>1</sup>

*María Luisa Fischer*

Department of Foreign Languages and Literatures Lafayette College

Bernal Díaz del Castillo escribe su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* para rectificar la versión de la Conquista de México de Gómara, Illescas y del propio Cortés, y, para hacer de él mismo y de su descendencia, acreedores de los favores del Rey. Bernal Díaz escribirá

hablando aquí en respuesta de lo que han dicho, y escrito, personas que no lo alcanzaron a saber, ni lo vieron, ni tener noticia verdadera de lo que sobre esta materia propusieron, salvo a hablar a sabor de su paladar, por oscurecer si pudiesen nuestros muchos y notables servicios porque no haya fama de ellos ni sean tenidos en estima como son dignos de tener. (Cap. I, 39<sup>2</sup>.)

La *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* es un caso más de lo que Víctor Frankl en *El "Antijovio" de Jiménez Quesada y las concepciones de realidad y verdad en la época de la contrarreforma y del manierismo* llama la historia por refutación u oposición (96). Como el *Antijovio* de Jiménez Quesada, la *Historia verdadera...* de Bernal Díaz se escribe para desmentir otras versiones previas, y para dejar testimonio, que se asegura "verdadero", de los hechos acaecidos. La *Historia verdadera...* es así un alegato, como una declaración con valor judicial, contra otras versiones de la historia, que busca asentar la verdad de la propia porque de esto depende que el cronista, fuera ya del texto, sea retribuido de acuerdo a sus esfuerzos y merecimientos.

¿Cómo se asegura Bernal Díaz de que su versión de la historia sea

<sup>1</sup>Una primera versión de este trabajo surgió como producto del Seminario de Letras del Nuevo Mundo, dictado por la profesora Alicia Borinsky en la Universidad de Boston en el otoño (sept.-dic.) de 1986. Fue reelaborado como ponencia para la conferencia titulada "Reflections of Social Reality: Writings in Colonial Latin America. A Five College Symposium honoring Lewis U. Hanke", realizada en la Universidad de Massachusetts en Amherst en abril del año 1990. El presente artículo sigue en lo sustancial la ponencia leída en esa conferencia.

<sup>2</sup>Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Introducción y notas Joaquín Ramírez Cabañas. (México: Editorial Porrúa, 1977.) En adelante cito indicando capítulo y página.

tenida por verdadera, aun contra la retórica y el testimonio poderoso de un Gómara o un Cortés?

Bernal Díaz escribe bajo el predicamento de la verdad histórica entendida como testimonio de lo visto y lo vivido. Su verdad histórica se basa en “el haber estado allí”<sup>3</sup>, en su calidad de “testigo de vista” (Cap. I, 40) de los hechos que narra. Es por esto que en la *Historia verdadera...* cualquiera de las escasas desviaciones a esta regla, es explicada cuidadosamente y supone un descargo explícito:

y antes que pase adelante quiero decir, porque me lo han preguntado ciertos caballeros curiosos, y aun tienen razón de saberlo, que cómo puedo yo escribir en esta relación lo que no vi, pues estaba en aquella sazón en la Conquista de la Nueva España..., a esto digo que nuestros procuradores nos escribían a los verdaderos conquistadores lo que pasaba... Y esto doy por descargo de lo que me preguntaban. (Cap. LVI, 173.)

Pero la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* fue escrita por Bernal Díaz a los 84 años de edad y en ella se narran los hechos que comenzaron en 1514, 60 años antes, cuando, según nos dice el cronista, “me vine de Castilla y comencé a militar en lo de Tierra Firme y a descubrir lo de Yucatán y Nueva España” (Cap. I, 42). Es así un esfuerzo de reconstrucción del pasado por vía de la memoria, constituye un gran ejercicio mnemotécnico. Bernal Díaz tiene que convencernos de que su memoria es privilegiada para instituirse así en testigo de vista fiel que cuenta una versión de la historia que debe tenerse por verdadera.

El tema de la memoria es constante en el texto y su posesión privilegiada por parte del narrador es exhibida en múltiples ocasiones, como cuando por ejemplo, salpica su relato de detalles nimios pero precisos. Nos cuenta que los templos de Cholula y Tezcucó tenían 120 y 117 gradas, respectivamente, recuerda que en una de las muchas batallas habían “muchas langostas de las chicas” (Cap. IX, 64.) que se confundían con las flechas, asegura que en medio del sitio a Tenochtitlán “estaba Cortés peleando y se le quedó un alpargate en el cieno, que no le pudo sacar, y descalzo de un pie salió a tierra” (Cap. XXXI, 190). Estos detalles sin importancia tienen también, como lo ha señalado Roland Barthes en “El efecto de realidad”, la función de figurar lo real, de crear esa ilusión de realidad que sólo la inclusión del detalle injustificado desde el punto de vista de la acción, puede lograr. Si la memoria del narrador alcanza incluso a almacenar esos detalles nimios, parece decirnos el texto, podrá también sin duda guardar el desarrollo completo de los acontecimientos.

<sup>3</sup>Ver: Víctor Frankl, *op. cit.*, el capítulo titulado “La verdad histórica como conformidad del relato con hechos individuales. La verdad de lo visto y lo vivido”, 38-101.

El completo desarrollo de los acontecimientos que la memoria privilegiada de Bernal Díaz guarda, se ordena en una sucesión cronológica. El relato quiere mantenerse contando y no detener el hilo de la historia. Las frases de enlace mil veces repetidas con variantes en el texto son “sigamos adelante”, “pasemos adelante”, “volvamos a nuestra materia”, “volvamos a nuestra relación”, “dejemos esta plática y digamos como”, “para no detenerme no nombro”, etc. Estas frases que envían hacia el propio relato y que funcionan como nexo entre capítulo y capítulo y entre episodio y episodio, permiten leer la historia, en el deseo de Bernal, como hilo continuo. Bernal Díaz quiere ligar hecho con hecho y por esto, no permite que nada lo desvíe de este ilusorio *continuum* que su memoria busca construir. La sucesión, el orden estrictamente cronológico de los hechos en el relato parece permitirle a nuestro narrador desenrollar el hilo de su memoria e imaginar, que así como recorre una topografía y un espacio a conquistar, así como avanza en el camino de la Conquista desde México hasta la fallida expedición de Honduras, avanza también en su relato y retrocede en el exacto camino de su memoria. El orden ininterrumpido del relato repite el orden ininterrumpido de la Conquista y actúa para probar el orden sin iatos de la memoria del narrador que construye el relato y evoca la Conquista.

Es por esto que Bernal Díaz narrador no puede obviar contar todo, no puede detener el orden de su memoria. Así, en el relato del sitio o Technotitlán, dice que:

yo estoy harto de escribir batallas y más cansado y herido estaba de hallarme en ellas, y a los lectores les parecerá prolijidad recitarlas tantas veces, ya he dicho que no puede ser menos, porque en 93 días siempre batallamos a la continua; más de aquí delante, si lo pudiese excusar no lo traeré tanto a la memoria en esta relación. (Cap. CLIII, 49.)

Sin embargo, parece ‘no poder excusarse’, y con un “volvamos a nuestro cuento”, retoma el hilo interrumpido en la recién citada evaluación de su escritura, y ya que “no puede ser menos”, sigue contando batalla tras batalla en los siguientes cuatro capítulos.

La *Historia verdadera...* se encuentra regida entonces por la linealidad y la cronología más férreas, que se presentan como —y valga la redundancia— un *continuum* ininterrumpido. La historia, que se desarrolla desde los comienzos de la Conquista de México hasta el presente del narrador, realiza a la perfección las preceptivas de Juan Luis Vives que, en *De ratione dicendi*, estipula que:

existe un cierto desarrollo natural por el cual parece que lo posterior nace de lo primero, por orden de la causalidad, como el hijo del padre, ...como el día de hoy del de ayer. El conducir así las cosas tiene una gran

verosimilitud, porque todas las cosas manan con cierta dependencia y nexos. (Libro III, Cap. 4, 783.)

La sucesión férrea, la linealidad, produce el efecto deseado: el relato se hace verosímil y todo parece conducirse 'naturalmente', con esa naturalidad que es la primera característica que se nos viene a la mente cuando pensamos en describir la *Historia verdadera...* de Díaz del Castillo. Con esa naturalidad que se irá pareciendo más y más a la 'verdad'.

Pero la simple sucesión, como sucede en las crónicas o los anales según Hayden White<sup>4</sup>, sólo puede terminar, no concluye, no puede tener cierre narrativo. La sucesión, por sí misma, como la memoria, no tiene un final necesario, no marca explícitamente el cambio de un estado a otro que es lo que al interés de Díaz del Castillo le importa dejar en claro. Por esto, necesita concluir, cerrar el relato, evaluando, tanto la labor de conquista, las labores de pacificación y poblamiento, como su propio relato, la escritura de esta historia verdadera.

Los capítulos CCVIII a CCXI evalúan la institución del repartimiento de indios y explican por qué, desde el punto de vista del interés de Bernal, Cortés cometió injusticias en la distribución de éstos. El capítulo CCX enumera los beneficios adquiridos en la Conquista y los compara con las riquezas del bíblico Salomón y con las riquezas usurpadas en el Perú. Bernal Díaz evalúa su propio relato en dos capítulos escritos a la manera de diálogos con la Fama y con dos licenciados que leen una versión terminada y en limpio de su historia. En estos diálogos, defiende su participación en las proezas bélicas de la Conquista, su derecho a que éstas "no queden en blanco" en lo que a retribuciones se refiere y defiende también, su lenguaje llano y pretendidamente "sin retóricas".

Los capítulos evaluativos que he mencionado muy someramente más arriba, son los que la crítica ha leído detalladamente y son los que sin duda han guiado gran parte de la exégesis e investigación alrededor de esta crónica.

Pero junto a estos capítulos que explicitan lo que el texto quiere ser, se encuentran otros capítulos que no han sido estudiados, que no han sido ubicados en el contexto de la *Historia verdadera...* como totalidad, que no encuentran una función y no se integran al total del texto.

Se trata de los capítulos CCV, CCVI y CCXII, que son, simplemente, listados. El capítulo CCV enumera a "los que pasamos desde Cuba a

<sup>4</sup>Ver: "The Value of Narrativity in the Representation of Reality", *The Content of the Form. Narrative Discourse and Historical Representation* (Baltimore: John Hopkins University Press, 1987) 1-25

México”. El capítulo CCXII enumera a los que murieron en las batallas y los 103 encuentros, 50 más que Julio César aclarará Bernal Díaz, en los que el cronista participó. Estos “listados” no son narrativizados, no se hacen “relato”, son, por el contrario, simples enumeraciones regidas por la conjunción, y que imponen un orden paractáctico.

El capítulo CCVI, que es el que nos interesa en el presente trabajo, retrata, con una misma fórmula que se repite con pequeñas variaciones, a los principales capitanes y soldados de la Nueva España. Los retratos repiten un modelo: los hombres son bien proporcionados, de cuerpo y rostros alegres, de buena estatura y membrudos, de alto pecho y espaldas.

En la *Historia...* de Bernal Díaz se ha señalado la presencia de tradiciones literarias escritas y orales que provienen de las novelas de caballería, del romancero español y del refranero<sup>5</sup>. Pero hay otras tradiciones literarias también presentes. Como señaló Stephen Gilman en su ensayo “Bernal Díaz del Castillo and Amadís de Gaula”, al estudiar la descripción que de Moctezuma nos entregó Bernal Díaz en otra parte de la *Historia...*<sup>6</sup>, este retrato se inscribe en una tradición literaria que proviene de las técnicas descriptivas de las *Generaciones y Semblanzas* de Pérez de Guzmán y de los *Claros varones de Castilla* de Fernando del Pulgar. Pérez de Guzmán declara que escribe retratos porque no puede hacer “estoria más un memorial o registro”. Fernando del Pulgar escribe al notar la ausencia de “loores y honores” que tienen los nobles de Castilla, a diferencia de los varones griegos y romanos o de los Padres de la Iglesia, que sí han tenido quienes los ensalcen. Tanto las ‘semblanzas’ de Pérez de Guzmán como las de Fernando del Pulgar repiten una fórmula para los retratos, tanto en lo físico como en lo espiritual. Si comparamos los retratos físicos de Pérez de Guzmán y de Pulgar con los de Bernal Díaz encontraremos sorprendentes similitudes.

Veamos un ejemplo. El rey don Juan II de Castilla, según Pérez de Guzmán, “fue alto de cuerpo, e de grandes miembros, de buen talle e de grant fuerça, de buen gesto, blanco e ruuio, los onbros altos, el rostro grande” (*Generaciones y Semblanzas*, 22). El conde don Rodrigo de Villandrando, según Fernando del Pulgar, fue “ome de buen cuerpo, bien compuesto en sus miembros y de muy rezia fuerça. Las facciones del rostro tenía fermosas y la catadura feroce” (*Claros varones de Castilla*, 33).

<sup>5</sup>Lo dice, por ejemplo, Walter Mignolo en “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”, *Historia de la literatura hispanoamericana*, ed. Luis Inigo Madrigal, Tomo 1 (Madrid: Cátedra, 1982) 57-111.

<sup>6</sup>Ver en la *Historia verdadera...* el Capítulo XCI, 270-271.

Veamos uno de los retratos del listado de Bernal, en el Capítulo CCVI. El capitán Gonzalo de Sandoval, nos dice:

era del cuerpo y estatura no muy alto, sino bien proporcionado y membrudo, el pecho ancho y alto, y asimismo tenía la espalda, y de las piernas era algo estevado, y muy buen jinete; el rostro tiraba algo a robusto. (Cap. CCV, 352)

El retrato en Bernal Díaz sigue la tradición medieval del retrato, tal como la conocemos en Pérez de Guzmán y Fernando del Pulgar, proveniente de la literatura latina. El retrato medieval, según María Rosa Lida:

desciende del género demostrativo de la oratoria antigua y como él, se propone alabar o censurar, no pintar objetivamente; la imagen primorosa o deforme de un personaje, indica la actitud de simpatía o antipatía con que lo aborda el autor. ("Notas para la interpretación, influencia, fuentes y texto del *Libro de buen amor*", 122)

Bernal hace uso de un modelo literario y retórico lo suficientemente difundido y a su disposición. Su memoria no actúa espontáneamente, sino que bajo el predicamento de una retórica. Bernal declara al final del capítulo CCVI dedicado a los retratos que venimos leyendo, y ya que, según nos dice, tiene la imagen de cada uno de los capitanes "en la mente y sentido y memoria", que si "supiera pintar y esculpir sus cuerpos y figuras y talles y maneras y rostros y facciones... dibujara a todos los que dicho tengo al natural" (Cap. CCV, 356). Muy por el contrario, creemos que Bernal Díaz no dibujaría retratos al natural, sino que retratos indiferenciados, indistinguibles a no ser por el nombre o la inscripción escrita. Sus retratos 'al natural' serían como los grabados de conquistadores y gobernadores que acompañan la *Histórica relación del reino de Chile* del padre Alonso de Ovalle, donde probablemente el grabador utilizó la misma matriz metálica, tal como Bernal utilizó una misma matriz retórica, para producir más de 15 retratos de gobernadores, capitanes y adelantados a los que sólo podemos distinguir e identificar, no por el supuesto 'retrato al natural' al decir de Bernal, sino que y exclusivamente, por la inscripción que entrega el nombre propio de cada uno de los personajes históricos.

¿Qué función cumplen los capítulos enumerativos, los listados descriptivos, con los que Bernal Díaz cierra su *Historia verdadera...*? Las descripciones y los listados incluidos en el contexto de un relato, parecen siempre ser, a primera vista, cuerpos extraños no asimilables al total del texto<sup>7</sup>. Pero estos capítulos, en nuestra lectura, no son un agregado

<sup>7</sup>Ver: Philippe Hamon, "Rethorical Status of the Descriptive", *Yale French Studies* 61 (1981): 1-15.

documental más. Desde su marginalidad con respecto de la narración de acciones sucesivas que constituye el grueso del texto, cumplen sin embargo, varias funciones. Nos muestran cómo la memoria indudablemente privilegiada de Bernal Díaz, que ha distinguido detalladamente en el Capítulo CCV, por sus nombres, lugar de nacimiento y muerte a 313 capitanes y soldados que pasaron desde Cuba a México, procede en el capítulo siguiente, al escribir sus retratos literarios, a igualarlos a partir de una descripción basada en una retórica común que los subsume. La enumeración y los listados, buscan darle caras a la sucesión, al *continuum* que tan trabajosamente ha elaborado el narrador antes. La enumeración documenta la historia sucesiva que ha narrado de memoria y se mueve en el reino de lo verificable, no de lo probable y lo verosímil como lo hacía la historia sucesiva que nos ha contado Díaz del Castillo antes. De esta manera y simultáneamente, los listados le otorgan autoridad a quien cuenta la historia de memoria: quien puede recordar a cada uno de los que en los acontecimientos históricos participaron, debería ser también capaz de recordar los hechos fielmente, rehacer la sucesión, contar la historia con verdad.

Me interesa recalcar que lo anterior es el efecto de una armazón retórica. Al recordar a cada uno de los principales soldados y capitanes de la Nueva España en el Capítulo CCVI referido con anterioridad, el cronista elige rememorarlos repitiendo, con variaciones mínimas, un modelo retórico a su disposición, mostrando como la prístina memoria del cronista, está marcada por modelos literarios y retóricos. No todo es ingenuidad y naturalidad en la *Historia verdadera...* de Díaz del Castillo. Según el decir astuto del cronista mayor de Indias Antonio de Solís, en su *Historia de la conquista de México* al referirse al texto de Bernal, éste “muéstrase tan satisfecho de su ingenuidad como quexoso de su fortuna”. (Libro 1, Cap. II, 5. Citado por Víctor Frankl, 129.)

Como el mundo no se le presenta a la memoria de Bernal Díaz narrador con la forma de una historia bien hecha, es decir, con principio, medio y fin, fin que marca el cambio de un estado a otro, la evaluación y las enumeraciones y listados —que se oponen a la historia entendida como sucesión—, permiten concluir el relato, marcan el cambio desde el antes recordado al presente de la escritura, y fijan en una galería de retratos por la que alguna vez se pasará un Rey benefactor, a los personajes de la Conquista de México y entre ellos, a él mismo, conquistador, memorioso sin par, narrador, creador de listas innumerables, merecedor de prebendas y beneficios y escritor, finalmente, de una historia verdadera.

## OBRAS CITADAS

- BARTHES, ROLAND. "L' effet de réel", *Communications* 1 (1968): 84-89.
- DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Introducción y notas Joaquín Ramírez Cabañas. México: Editorial Porrúa, 1977.
- FRANKL, VÍCTOR. *El "Antijovio" de Jiménez Quesada y las concepciones de realidad y verdad en la época de la contrarreforma y del manierismo*. Madrid: Editorial Cultura Hispánica, 1963.
- GILMAN, STEPHEN. "Bernal Díaz del Castillo and Amadís de Gaula", *Studia Philologica. Homenaje a Dámaso Alonso*. Madrid: Gredos, 1961. 99-113.
- HAMON, PHILIPPE. "Rethorical Status of the Descriptive", *Yale French Studies* 61 (1981): 1-15.
- LIDA, MARÍA ROSA. "Notas para la interpretación, influencia, fuentes y texto del *Libro de buen amor*", *Revista de filología hispánica* 2.2 (1940): 122.
- MIGNOLO, WALTER: "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista", *Historia de la literatura hispanoamericana*. Ed. Luis Iñigo Madrigal. Tomo 1. Madrid: Cátedra, 1982, 57-111.
- OVALLE, ALONSO DE. *Histórica relación del reino de Chile*. Santiago: Ediciones del Instituto de Literatura Chilena, 1969.
- PÉREZ DE GUZMÁN, FERNÁN. *Generaciones y semblanzas*. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1947.
- PULGAR, FERNANDO DEL. *Claros varones de Castilla*. Ed. Robert Brian Tate. Oxford: Clarendon Press, 1971.
- VIVES, JUAN LUIS. *De ratione dicendi. Obras Completas*. Trad. de L. Riber. Madrid: Aguilar, 1968.

## ABSTRACT

*En este trabajo se analizan los procedimientos narrativos que verosimilizan la versión de la historia que defiende Bernal Díaz del Castillo. Se analiza la función que en el total del relato cumplen los capítulos de largos listados que lo cierran y, especialmente, el capítulo CCVI, dedicado a los retratos indistinguibles de los capitanes españoles de la Nueva España. Se muestra cómo la memoria privilegiada del cronista está funcionando bajo el predicamento de una retórica —en este caso, la del retrato del héroe, de origen medieval— que disputa su lugar frente a la pretendida reconstrucción de la experiencia por la vía única de la memoria.*

*This work analyzes the narrative procedures which Bernal Díaz del Castillo uses to make his version of history appear to be probable. The function of the long lists at the end of the story and, especially, of Chapter CCVI, containing the indistinguishable portraits of New Spain's Spanish captains is explained. How the chronicler's privileged memory functions as a rhetorical category —in this case, that of the portrait of a medieval hero— who argues his case for the pretended reconstruction of an experience based only on memory is shown.*